

XI Jornadas de Sociología

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de La Plata

5, 6 y 7 de diciembre de 2022

Ponente: Martín Cevallos Ramírez,

Institución: Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)

Email: martin.cevallosramirez@gmail.com

Mesa: "Dinámica de la crisis global. Hacia una geopolítica de Siglo XXI".

Coordinadores/as: Walter Formento (FaHCE-UNLP); Juliana Madrid (FaHCEUNLP);

Sebastián Schulz (IdIHCS-UNLP/CONICET); Erika Gimenez (FPyCS, UNLP)

Resumen

El inicio de las acciones militares en Ucrania el 24 de febrero del 2022, ha marcado una nueva era de incertidumbre en las relaciones internacionales, en el espacio geopolítico europeo y a nivel global en general. Entre las razones que se han dado al momento de explicar las causas de dicha situación, se mencionan constantemente la relación de Rusia con la OTAN, una nueva versión del imperialismo ruso o incluso la ambición rusa de recursos económicos. No obstante, y sin negar la importancia que el contexto internacional y las alianzas internacionales tienen para la política exterior rusa, en esta ponencia me propongo exponer un análisis de tres elementos culturales e históricos que han moldeado y siguen dando forma a las relaciones internacionales del país euroasiático.

En primer lugar, se analizará la influencia e importancia de la religión ortodoxa en la autopercepción de Rusia como la nación protectora de los cristianos ortodoxos. A la vez, para Rusia esta percepción del deber religioso, ha estado y está estrechamente relacionada con sus interacciones con otras regiones del mundo.

En segundo lugar, se retomará la historia del Imperio Zarista ruso para investigar el desarrollo histórico, político e ideológico del territorio conocido como Nueva Rusia (Novarossia), territorios que, luego de la Revolución de 1917, pasaron a ser lo que hoy es el Este de Ucrania. Al mismo tiempo, y relacionado a lo anterior, se analizarán la relación entre Rusia y su autopercepción como la protectora de las minorías, y la relación de ello con su rol como

potente fuerza militar, lo cual ha moldeado sus relaciones con varias naciones en el pasado y algunas guerras durante la época del Imperio.

Un tercer elemento cultural e histórico que se abordará, es la importancia fundamental que ha tenido y tiene la geografía para el desarrollo del Estado en Rusia y que ha moldeado, y sigue configurando la política exterior de esta nación Euroasiática.

En este trabajo, las fuentes y la bibliografía serán abordadas utilizando el enfoque teórico de la escuela constructivista de las relaciones internacionales para, mediante el análisis de los 3 elementos culturales e históricos enunciados previamente, proporcionar una aproximación a la identidad rusa que permita comprender con mayor profundidad las razones de Eurasia para iniciar sus operaciones militares en Ucrania.

Finalmente, se considera que el enfoque constructivista de este trabajo puede otorgar una posible aproximación a comprender no solo ciertos aspectos de la identidad rusa, sino que también permitirá profundizar en cómo dichos elementos culturales e históricos accionan sobre la política exterior pasada y presente de Eurasia.

El icono ruso

Durante la Primera Guerra Mundial, Henry Pirenne estuvo prisionero en un campo militar durante la ocupación alemana de Bélgica. Durante su arresto, el historiador conoció a algunos soldados rusos. Siguiendo su curiosidad por los pueblos “barbaros”, Pirenne interrogó a los eslavos acerca de la motivación de Rusia para ir a la guerra. Mientras que algunos soldados respondieron que no sabían sus razones, otros militares alegaron un propósito especial: Rusia era, según ellos, la Tercera Roma, la heredera de Constantinopla.

Otro dato interesante, según Simón Sebag Montefiore, de la conexión entre Rusia y Roma radica en que, ante la caída de Bizancio, Iván III reclama para sí el rol de el adalid de la fe ortodoxa. El zar justificó esa condición en el hecho de haberse casado con Sofía Paleólogo (la sobrina del último emperador bizantino), en haber adoptado el título de César y haberlo romanizado como Zar, al incluir el símbolo del águila bicéfala (cuya cabeza izquierda representa a Roma y la derecha a Constantinopla) y, al haber establecido la tradición del concurso de novias para seleccionar a la futura esposa del rey (misma tradición practicada en Bizancio). A la vez, la importancia de la religión ortodoxa para la identidad rusa también se podría observar en que los reyes y sus esposas estaban obligados a convertirse al cristianismo ortodoxo en orden de ser reconocidos como legítimos gobernantes. (Montefiore, 2016. Pp. 48-51). Al mismo tiempo, los tratados de paz firmados con el Imperio Otomano, dieron a Rusia el virtual rol de protectora de los cristianos otomanos, tanto en 1774 como en 1791 (Montefiore, 2016. Pp. 301; Pp. 324).

En otras palabras, había, para la mentalidad rusa previa a la Revolución del 17 de octubre, una continuidad entre la Roma de Constantino y la Roma Zarista de Nicolás II y de toda la Dinastía Romanov. Una primera explicación para dicha ausencia de rupturas, puede encontrarse en la importancia de que, hasta el día de hoy inclusive, pervive en la figura de la Iglesia Ortodoxa. Entre las muchas leyendas que cuentan la llegada del cristianismo ortodoxo a Rusia, existen las que van desde los relatos de los viajes de embajadores de Bizancio hasta la aparición de señales que se consideran divinas.

Sin embargo, y considerando las comunicaciones de la época y el progreso de las sociedades, Walter Laqueur establece, de acuerdo con Mariano Caucino, que es más probable que la fe haya llegado a Rusia mediante los misioneros de Bizancio que visitaron las colonias de griegos en el sur de Rusia. (Caucino. 2016.Pp. 328). Sea como fuera, existe una sólida

conexión entre la Fe ortodoxa y la historia de Rusia como nación y como cultura. Dicha asociación quedaría confirmada por la revista *Commentary* en 2015 al establecer que Rusia, tras la caída del comunismo, el rápido renacimiento de la Ortodoxia fue el pilar de la sociedad rusa y la Iglesia retomó su lugar como la fundación moral de los pueblos de Europa del Este. (Heimbach, 2015).

A parte de su relación con la historia de la nación, la Iglesia Ortodoxa ha estado estrechamente relacionada con la política. Durante sus inicios, la Iglesia rusa estuvo bajo el liderazgo de la jerarquía del Patriarca de Constantinopla y, tras la caída de la Roma oriental ante las fuerzas del Imperio Otomano, se independizó y empezó a marcar un comportamiento característico: Un rol activo en la política del país. (Caucino, 2016. Pp. 328).

La conexión entre política y religión puede observarse también en la defensa que se hace desde la Iglesia y desde el gobierno de Vladimir Putin de los valores tradicionales de soberanía, ortodoxia y nacionalismo frente al relativismo de Occidente. Es en este punto donde se puede establecer una estrecha vinculación entre los valores de la Iglesia, el nacionalismo y las concepciones políticas de la corriente denominada como Eurasianismo. Esta teoría se basa en la creencia de que Rusia es, en sí misma, una civilización y la visión de Moscú como una tercera Roma (la segunda fue Constantinopla), en materia de misión imperial, cultural y espiritual. Adicionalmente, y sobre este asunto se analizará más adelante, la sociedad rusa ante las constantes invasiones sufridas a manos de otras naciones, la religión se convirtió en el refugio espiritual del pueblo ruso. (Caucino, 2016. Pp.312-313).

Si bien no se puede negar el grado de dura que tuvo el periodo soviético, el espíritu de la religión quedaría certificado en las propias declaraciones de Gorbachov en Israel en 1992 de que una debilidad del marxismo fue considerar a la religión como una ilusión (Caucino, 2016. Pp. 327)

La Madre Moscovita y sus nuevos territorios

Para Moscú, para el patriarcado de Moscú, y para muchos rusos, la capital ucraniana es la cuna de la *rusidad* y por lo tanto pronto volverá a ser parte de la federación de Rusia. Una confirmación de este supuesto, lo ha dado el premier Vladimir Putin, quien ha declarado que no encuentra diferencias entre los ucranianos y los rusos, ya que cree que son el mismo pueblo. Por ende, Putin sólo resaltaba que, para el Estado ruso, el aspecto más importante con el Estado ucraniano es el del respeto a los legítimos derechos e intereses de los rusos que

viven en Ucrania y de aquellas personas que se consideren a sí mismos rusos. (Caucino, 2016.Pp 357).

En cuanto a la relación entre Moscú y el territorio de la actual Ucrania, ambos territorios estuvieron estrechamente vinculados desde el principio del Estado ruso. Un primer dato se encuentra en las conquistas militares que Pedro Romanov, conocido como Pedro el Grande, obtuvo frente a los otomanos en el Mar de Azov en 1795, lo cual abrió a Rusia el control sobre el Mar Negro. (Montefiore,2016. Pp.136)

Una de las regiones más importantes de la actual Ucrania, es la península de Crimea. La importante conquista de este Kanato, no sólo significó otro hito en la historia gloriosa del imperio ruso, sino que también tuvo como consecuencia el cese del pago de los impuestos rusos a los kanes mongoles, lo que contribuyó enormemente a la liberación de la nación rusa. (Montefiore, 2016.Pp 50).

Al mismo tiempo, y de acuerdo con el análisis de Henry Kissinger, algunas de las batallas más importantes y decisivas para la libertad rusa se pelearon en suelo ucraniano, como la batalla de Poltava en 1709. A la vez, no solo la base de Sebastopol, localizada en Crimea, garantiza el acceso al Mar Negro y al Mediterráneo, sino que también existe un sentido de hermandad entre la población del Este ucraniano (hoy reconocido con el nombre del Dombass) es mayoritariamente ortodoxa rusa, a pesar de que en el oeste predomine una mayoría de religión católica (Caucino, 2016. Pp. 359).

Otro indicador de las conexiones históricas entre Rusia y la actual Ucrania, se encontraría en la noción de Nueva Rusia (Novarossi). Esta entidad territorial abarcaba la mayoría de las ciudades que hoy pertenecen a Kiev. Este tramo de la historia ruso-ucraniana puede rastrearse hasta los años en que Gregorio Potemkin, el socio político de Catalina “la Grande” de Romanov (monarca que ya en 1760 había empezado a enviar a varios colonos rusos al territorio de la actual Ucrania del Este), fue encargado por la Zarina con la tarea de reformar los nuevos territorios capturados a los otomanos. Potemkin no solo se encargó de reformar militarmente a los cosacos, de construir la Flota del Mar Negro, de conspirar para capturar Crimea, sino que también se dedicó a construir las nuevas ciudades. El proyecto de este noble ruso involucraba crear nuevos asentamientos con universidades y colonias de rusos en este territorio. Un ejemplo de los frutos de su trabajo, será la ciudad naval de Khersón, finalizada en 1778. (Montefiore, 2016. Pp. 308-310) y las ciudades de Nikolayev, Mariúpol, Sebastopol y la actual Dniepropetrovsk (Montefiore, 2016. Pp. 315). Otras ciudades estuvieron

estrechamente relacionadas con las derrotas de las fuerzas otomanas, como la actual Odessa en el año de 1789 (Montefiore, 2016. Pp. 321). Al mismo tiempo, Crimea había sido la tierra en la que el príncipe Vladimir había adoptado el cristianismo, y transformado la identidad espiritual del pueblo ruso. (Caucino, 2016. Pp.315)

Retomando las condiciones históricas, pero también más actuales de la relación Moscú-Kiev, Ucrania sigue siendo demasiado importante para Rusia. Desde el punto de vista del Kremlin, la vieja Nueva Rusia nunca fue un país plenamente independiente, ya que los orígenes mismos de Rusia se encuentran en Kiev. Si bien esta visión puede parecer solo la del gobierno, para la mayoría de los ciudadanos rusos el hecho de que pueda existir una Ucrania soberana es una realidad inaceptable. No solamente es una cuestión religiosa o histórica, sino que, en un nivel más económico y geopolítico, Ucrania tiene una serie de características que la nación rusa no puede ignorar: una población diez veces más grande que la de Georgia, la mayoría del gas que Rusia exporta Europa pasa por territorio ucraniano y es en Crimea donde se encontraba, y encuentra hoy desde el 2014, la histórica y fundamental Flota del Mar Negro. Adicionalmente, en términos de población, la sexta parte de los 45 millones de habitantes ucranianos son étnicamente rusos. Por ende, para el Kremlin y para gran parte de la sociedad rusa, los ucranianos no son miembros de una cultura extranjera, sino que constituyen una extensión del antiguo imperio zarista y soviético (Caucino, 2016. Pp.199-200).

Es en esta conexión entre el pasado Imperial y los años de la E-Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas que la frase pronunciada por Vladimir Putin en el año 2005 entra en conexión con las características analizadas anteriormente. Para el líder ruso, la disolución de la Unión Soviética fue el mayor error geopolítico del siglo, un verdadero drama que dejó decenas de millones de rusos fuera de la Federación de Rusia. (Caucino, 2016. Pp. 206)

Para el historiador Martín Baña, existe una característica fundamental que el nacionalismo ruso, sobre todo durante la presidencia de Vladimir Putin, se ha encargado de fomentar: la idea de la continuidad la época del imperio zarista y los años del comunismo soviético, en los que ambas formas de concebir el poder del Estado siempre pertenecieron a la misma Rusia. (Baña, 2021. Pp. 243-244). Es decir que, para la mentalidad rusa, su país fue un imperio antes que ser una nación y, al igual que la caída del Estado frente a la Revolución de Octubre de 1917, la fragmentación de la URSS tuvo como consecuencia la pérdida territorial de los límites del imperio, con junto con la separación entre Moscú y 25 millones de ciudadanos

rusos que pasaron a vivir en los Estados postsoviéticos que emergieron en la década de 1990 (Caucino, 2016. Pp. 207-208).

El hacha que busca la Montaña

Considerando la construcción que se ha hecho hasta ahora de la identidad, religión, cultural e historia de Rusia, un elemento que no puede ser disociado del análisis es la importancia de la geografía para la existencia, construcción y supervivencia del aparato estatal ruso. Por ende, este apartado final es, en mi opinión personal, fundamental no solo para entender las motivaciones expansionistas pasadas y presentes de Rusia, sino que también, quizás, las decisiones futuras que una nación como Rusia podría llegar a emprender.

Rusia es el país más grande del mundo, cuyo territorio se expande sobre dos continentes.

El territorio ruso carece de fronteras naturales importantes en sus extremos y con pocas salidas al mar inutilizables debido al clima ártico. Esta situación explica la constante necesidad de buscar acceso a puertos de aguas templadas. La obsesión rusa por la expansión constante y la búsqueda de *anillos de seguridad*, están estrechamente relacionadas con la superficie plana del terreno ruso. Al igual que la caída del Imperio Zarista en 1917, la caída de la Unión Soviética en 1991 implicó la pérdida de este sistema de protección que ofrecían las ex repúblicas soviéticas que rodeaban a Rusia y lo de los países satélites del Pacto de Varsovia (Caucino, 2016. Pp. 203).

La importancia de la seguridad siempre fue clave para Rusia, incluso durante su periodo imperial cuando tanto Polonia como Suecia siempre apoyaron a pretendientes al trono y dado que ambas naciones nórdicas buscaron siempre romper la estructura territorial de Rusia (Montefiore, 2016. Pp. 54-57).

CIERRE:

Entender a Rusia es comprender que el territorio es un elemento central de su estrategia de seguridad y defensa, y son parte de los elementos centrales de su idiosincrasia y su historia. Al haber sido una potencia imperial de cinco siglos, con sus se intenta años de experimento comunista y varias décadas como superpotencia militar, Rusia no es un actor más del sistema internacional. 456.

Rusia es una nación con una tradición, cultura e historia de larga data. Entre las muchas conclusiones que se pueden obtener a través del estudio de la potencia eslava, la más interesante radica en el análisis del símbolo oficial del kremlin: el águila imperial bicéfala coronada[PG 66LANUEVAGUERRAFRIA], mientras que una cabeza mira hacia el pasado y recuerda la gloriosa historia simbolizada en el cetro real zarista, la otra mira hacia el futuro sosteniendo en su pata futura la manzana del triunfo y entre ambos cuellos del águila se construyen presente inspirado en un pasado de potencia imperial militar.

Para el cierre: BREZHNEV ante una cumbre del pacto de Varsovia posterior a la invasión a Checoslovaquia en 1968. Su país se asienta en un territorio sobre el cual los soldados soviéticos lucharon en la gran guerra patriótica. Conquistamos ese territorio al costo de enormes sacrificios y nunca no abandonaremos. Las fronteras de su país también son nuestras fronteras. Porque ustedes no nos escuchan, no sentimos amenazados. EN El nombre de quienes murieron entregando sus vidas por vuestra libertad estamos plenamente autorizados y justificados para enviar nuestros soldados a su país, para sentirnos seguros en nuestras fronteras comunes. Es imposible saber si alguien está realmente amenazando nos o no. Es una cuestión de principios. Y así es como será, para siempre. CAUCINO 2 04-205

Conclusiones

Entre los objetivos de este trabajo,

Bibliografía Aplicada

Baña, Martín. 2021. "*Quien no extraña al comunismo no tiene corazón. De la disolución de la Unión Soviética la Rusia de Putin*". Buenos Aires: Editorial Crítica.

Caucino, Mariano. A. 2016. "*La Rusia de Putin: Mito y Realidad del Liderazgo Post-Soviético*". Buenos Aires: Ediciones B.

Heimbach, Matthew. **The New Shining City On The Hill: Mother Russia**, *Commentary*, February 4, 2015.

Sebag Montefiore, Simón. 2016. *Los Romanov, 1613-1918*. Barcelona: Crítica.